

CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

El futuro del trabajo, más allá del COVID-19

Hoy se hace necesario volver a pensar en la situación del trabajo humano, observando los avances tecnológicos y los alcances de la globalización, poniendo siempre a la persona en el centro de todo.

Estamos frente a una nueva oportunidad para encarnar nuestros principios humanistas cristianos. Ya sería un gran avance solo humanizar la empresa, sin apellidos. Pero hay que ponerse en marcha.

GUILLERMO SANDOVAL

Académico, U. Cardenal Silva Henríquez.

En la historia del trabajo humano, pocas veces —y tal vez ninguna— nos hemos encontrado en una situación tan crítica como la que se vive frente a la llamada Cuarta Revolución Industrial. Por supuesto, se la puede mirar desde la perspectiva del vaso medio lleno o medio vacío. Hay quienes dicen que la mitad de los empleos actuales se volverán innecesarios desde el punto de vista de la gestión económica. Otros estiman que la experiencia de grandes cambios, como el ocurrido tras la Primera Revolución Industrial, trajeron por resultado la creación de muchos nuevos empleos y el mejoramiento de la calidad de vida. Yuval Noah Harari¹ llega a afirmar que las luchas de los trabajadores, en

vez de buscar reivindicaciones, pueden transformarse en luchas contra su irrelevancia como factor productivo.

Lo cierto es que a esa incertidumbre se suman, en el caso chileno, las causas y efectos del estallido social de octubre y el COVID-19 a nivel global.

En este escenario, parece necesario volver a pensar la situación del trabajo humano, observando los avances tecnológicos, los alcances de la globalización y poniendo siempre a la persona humana en el centro de todo. No cabe duda de que los progresos de la ciencia han generado avances tecnológicos que modifican profundamente la vida y, en especial, la forma en que se organiza el trabajo. Es promesa de un futuro mejor. Al mismo

tiempo, tampoco merece duda que la distribución de la riqueza generada en conjunto por el trabajo y el capital no es equitativa y no llega a todos. Más aún, cuando la ambición y la codicia se transforman en el motor de la gestión económica, se remunera más el riesgo del inversionista que la vida que las personas gastan para producir. Eso hace temer que una eventual concentración del dominio y poder sobre los nuevos avances del conocimiento lleguen a generar incluso una eventual dictadura digital que no reconozca fronteras ni Estados.

¹ Catedrático de la Universidad Hebrea de Jerusalén, autor de la trilogía *Homo Sapiens*, *Homo Deus* y *21 lecciones para el siglo XXI*.



DESAFÍOS PARA EL PSI

Esto plantea nuevos desafíos a los humanistas cristianos y al Pensamiento Social de la Iglesia (PSI), para no tropezar con la misma piedra. Hay que recordar el trato dado a Galileo Galilei, condenado por la Inquisición a abjurar de la tesis sostenida junto a Nicolás Copernico (es la Tierra la que gira en torno al sol). Agachó la cabeza diciendo en silencio: «Eppur si muove». Como Iglesia, no comprendimos oportunamente el avance del conocimiento. Juan Pablo II ofreció disculpas 359 años, 4 meses y 9 días después. Hasta hace poco (y aún ahora) algunos afirmaban que se oponían a la globalización, como si se pudiera tapar el sol con un dedo. Hoy podríamos decir «Eppur si globaliza». Mientras discutíamos eso en la Iglesia, desde otros espacios se globalizaban corrientes neoliberales en lo económico. Los humanistas cristianos dejamos el espacio y perdimos el tiempo cuando debíamos hacer globales la solidaridad, la justicia, el respeto a la dignidad humana como ejes de toda actividad. En el fondo, renunciamos a evangelizar, tarea que consiste justamente en hacer ahora la tarea de Jesús y llevar su enseñanza a todos los rincones geográficos y a todos los ámbitos del quehacer humano. A todo punto del globo terráqueo.

La Cuarta Revolución Industrial, en ese sentido, es una nueva oportunidad para encarnar nuestros principios humanistas cristianos. Diría más: ya sería un gran avance solo humanizar la empresa, sin apellidos. Pero hay que ponerse en marcha.

TRABAJO HUMANO

El trabajo humano es fuente de la dignidad de la persona, porque es, ni más ni menos, el encargo que Dios le hace de continuar la Creación. Sencillo o complejo, siempre es el medio del que se vale Dios para realizar su obra. Por ello es tan importante para el PSI que las condiciones del trabajo reconozcan la dignidad de la persona. A manera de ejemplo, ¿cómo no valorar el aporte de los trabajadores de la salud, desde los médicos a los trabajadores más sencillos, o de los recolectores de basura, o de los cajeros de supermercados, por señalar algunos de la primera línea de contagio en tiempos de COVID-19?

Han transcurrido cientos de miles de años desde el recolector y cazador, que habitaba en cavernas, hasta la incorporación de inteligencia artificial en los procesos productivos. Desde la primera división del trabajo que seguramente dejaba a la mujer al cuidado de

niños, ancianos, enfermos y del fuego, hasta la compleja forma que adquiere la organización del trabajo humano. En la mirada larga de la historia, es recién ayer cuando surgieron la máquina a vapor y los telares, tan característicos de la Primera Revolución Industrial. También el éxodo hacia la ciudad y los cordones de pobreza extrema en torno a ellas. La nueva esclavitud en la fábrica. La acumulación de la riqueza por algunos. Todo aquello que denunciaron León XIII y tantos sacerdotes varios decenios antes.

Un paréntesis: entre medio, el surgimiento de la propiedad privada vino a dar orden civil al dominio de territorios y bienes que antes se tomaban en acciones bélicas. Un avance que muchas veces olvidó algo sustantivo: toda propiedad es de Dios. Quien se dice propietario conforme a la ley y además se dice cristiano, no debería olvidarlo. Es cierto que jurídicamente es propietario, eso no se cuestiona, pero a los ojos de Dios no es más que un administrador de una porción de Su propiedad. Esto no es baladí. Es distinta la manera en que mira a su prójimo un propietario que un administrador. También son diferentes las relaciones laborales que esa condición origina. Más aún si entiende que ambos colaboran en el perfeccionamiento de la Creación. Cierre del paréntesis.

La segunda y la tercera revoluciones industriales pasaron algo inadvertidas desde la perspectiva del trabajo. La incorporación de motores eléctricos y a explosión o diésel, las líneas de montaje y, luego, las energías limpias, las baterías recargables y el inicio del desarrollo informático, no ocasionaron cambios dramáticos.

CUARTA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL

La Cuarta Revolución Industrial, reúne avances tecnológicos digitales, físicos y biológicos. Nanotecnología y neurociencia. Es un mundo fascinante, pero donde ya no se trata solo del reemplazo del ser humano en las tareas tediosas o de capacidad física. Lo que está ocurriendo, es un reemplazo en espacios propios de la capacidad cognitiva.

El alerta se recibió ya hace algunos años, cuando los computadores empezaron a vencer a los grandes maestros del ajedrez. Pero, más precisamente aún, cuando a fines de 2017 Stockfish 8 de Google fue derrotado por Alfa Zero. El primero capaz de calcular 70 millones de posiciones en el tablero en un segundo. Alfa Zero, sólo 80 mil. Pero tenía algo adicional: capacidad de autoaprendizaje. En cuatro horas, cargadas solamente las normas del ajedrez, pasó de la ignorancia absoluta a la maestría creativa gracias a la inteligencia artificial. Este avance plantea desafíos insospechados.

Esta alerta vale para todas las profesiones y oficios. El trabajo humano progresivamente es prescindible. En especial aquel de menor cualificación. Pero a este fenómeno no es ajeno el trabajo profesional. Pocos han de ser quienes no usan cajeros automáticos para operaciones bancarias ni las nuevas cajas de cobro en el supermercado del barrio; o el metro comandado a distancia en Santiago. Algunos habrán visto una tarea tan sensible como es el trámite policial de inmigración, que se hace ante máquinas en aeropuertos como el de Carrasco en Montevideo.

Más aún, en los meses recientes, de sopetón nos hemos visto empujados al trabajo a distancia por el COVID-19.

Desde consultas médicas, aulas universitarias y de diversos niveles educacionales, junto a las más variadas tareas profesionales y administrativas, lo atestiguan. Son responsabilidades que se han asumido incluso sin el soporte necesario, con mucha creatividad. Es que se anticipó bruscamente, de alguna manera, parte del futuro próximo.

Ahora bien, esto que anticipa COVID-19, debe leerse adecuadamente.

Un marco apropiado es el ocasionado por el estallido social de octubre pasado, una movilización social como nunca antes se había visto en el país. Es posible quedarse en la lectura de la violencia con la que grupos delictuales se aprovecharon de las demandas sociales. Pero también hay otra: existe un profundo malestar con las élites, todas las élites, porque la relación de estas con la ciudadanía se percibe bajo el signo del abuso y el maltrato, que producen inequidad y atropellan la dignidad de las personas.

Ahora bien, esto exige una reflexión tan profunda como oportuna. Nada podría ser peor que mirar los avances científicos y tecnológicos, como se hizo con Galileo. Salvo, tal vez, permanecer inmovilizados frente a una realidad que demanda «capacidad moral» y «capital ético», como señala Adela Cortina². Ha-

*

La Cuarta Revolución Industrial reúne avances tecnológicos digitales, físicos y biológicos. Y ya no se trata solo del reemplazo del ser humano en las tareas tediosas o de capacidad física. Lo que está ocurriendo, es un reemplazo en espacios propios de la capacidad cognitiva.

*

blando sobre el pos COVID-19, Cortina dice que si se elige el conflicto, todo se irá al traste. «Solidaridad, justicia y buenas decisiones se cultivan día a día: buenas costumbres, buenas aspiraciones y hábitos, grandes ideales. La crisis es una oportunidad de crecimiento», agrega.

Hasta ahora, la reflexión más seria parece ser la que realizan ya desde algunos años en Alemania en el contexto del programa Industria 4.0, con participación tripartita: los ministerios de Economía e Investigación, más las organizaciones de los trabajadores y empresarios. En Monterrey, México se realiza otra experiencia. Es una iniciativa empresarial, que ha relatado Germán Araujo. Desde Uruguay reflexiona Fernando Pereira, presidente de los trabajadores de ese país. En Chile hemos leído lo que piensan Rodrigo Fábrega y Carolina Vivanco, expertos procesos educativos, gestión del conocimiento y capacitación de trabajadores. Todos coinciden³: el cambio es inevitable, pero para asumirlo es necesario «humanizar la empresa». De lo contrario, como dice Cortina, se corre el riesgo de que todo se vaya al traste.

Es un debate que debe comenzar pronto. Habrá que hacer las tareas en simultáneo. No es responsable esperar el término de la urgencia sanitaria para atender algo tan importante. La Cuarta Revolución Industrial requerirá cambios jurídicos que pueden hacer irrelevantes muchos de los esfuerzos legislativos actuales, cuando miran más el pasado que el futuro. También obligará a cambios muy profundos en el sistema educativo. La advertencia es que para ello deben alcanzarse acuerdos entre las partes que intervienen en el proceso productivo.

A nadie se le puede decir que el futuro es fácil. Pero tampoco a nadie se le puede decir que no es fascinante. Enfrentarlo requiere mucha generosidad, porque nadie puede enfrentarlo solo. Son necesarios los trabajadores, los empresarios y el Estado. MSJ

² Catedrática de la Universitat de Valencia, España.

³ Ver artículos de Araujo, Pereira, Vivanco y Fábrega en la tercera parte de nuestro libro «Las manos humanas son las manos de Dios». Fundación Konrad Adenauer. Santiago de Chile. 2019.